

Sondeo del Antiguo Testamento
Lección 62
MALAQUIAS
Seis Diálogos Entre Dios y Pecadores

¿Alguna vez has probado una salsa para espagueti realmente maravillosa? ¿Una que es tan buena que la quieres en tu pasta, en tu pan, y hasta un poquito en tu camisa, como algo que te haga recordar la comida que disfrutaste?

Becky y yo conocimos a una señora en Lubbock, Texas, que hacía una de las mejores salsas que alguna vez haya probado. Una vez le pedí la receta, que con gusto me dio tipitada en una tarjeta de notas de 3x5. Hasta el día de hoy, ¡me arrepiento de haber perdido la receta! La receta no se compara con mi deseo por la eficiencia. Lo más que recuerdo es que empiezas cocinando carne en una sartén, removiendo el exceso de grasa. Añades eso a una olla con tomates (pasta y salsa), aceite de oliva, jugo de tomate, cebollas, hongos, y algunas especias/condimentos. Luego cocinas esta salsa por horas (¡cubriendo con algo para que no salpique y haga un laberinto!). Una parte interesante de la receta es el momento de añadir las especias. Unas son añadidas al principio y las otras mucho después.

Ahora bien, yo preferiría añadir todos los ingredientes al mismo tiempo, colocar un reloj para que me avise el tiempo, y luego comer el espagueti, pero no funcionó de esa manera. Parece que las especias son sensibles al tiempo de su incorporación. Unas tienen un mejor sabor si son cocinadas por un tiempo x de minutos, pero se ponen amargas si las cocinas más. Otras especias toman más tiempo para dar sabor. ¿Quién hubiese pensado en esto?

Esta semana, al estudiar quizás el último libro escrito en el canon del Antiguo Testamento, vemos el ingrediente final añadido a las Escrituras hasta la llegada de la Palabra Final de Dios (Jesús). Así como la salsa de espagueti de la Sra. Marple, tan sólo porque se añadió el ingrediente final, ¡no significa que la salsa esté lista! De hecho, las condiciones relacionadas a los descendientes de Abraham cuando terminó el Antiguo Testamento, necesitaron ser cocinadas unos cuantos siglos. Se necesitó tiempo para darle un perfil y sabor, y para establecer las condiciones que serían las correctas para el Mesías y la venida del reino de Dios.

En Malaquías, tenemos al ingrediente final que, cocinando a fuego lento correctamente, termina en el producto que tiene el propósito de apuntar al Salvador de la humanidad. Con Malaquías, todos los ingredientes ya se encontraban en la olla – tan sólo necesitaban tiempo para cocinarse lentamente. En esta lección, nos enfocamos en ese libro, y no es de sorprender, que veamos algunas profecías importantes sobre Jesús así como señales de su venida. En una forma típica profética, esta obra no sólo fue

sobre el futuro, sino que también habló a los Israelitas de su propio día mientras recibían el oráculo de YHWH.

ANTECEDENTE

El libro inicia con el pronunciamiento:

Esta profecía es la palabra del SEÑOR dirigida a Israel por medio de Malaquías (Malaquías 1:1).

La referencia a “Israel” no debe tomarse como significando que este libro profético es previo a la destrucción del Reino del Norte de Israel. El libro es de mucho después de ese tiempo.¹ Esta referencia a Israel se enfoca en la relación de la gente con el Señor a través de Israel (Jacob), su progenitor de hacía más de un milenio. Dios hizo existir a esta relación a través de sus promesas, y estableció la relación basada en el pacto del Torah entre la gente y Dios.

Malaquías está construido alrededor de seis diálogos con Dios. Cada diálogo es un llamado a despertar, diciéndole a la gente que sus vidas necesitan reflejar santidad genuina, y no simplemente un esfuerzo a medias siguiendo ciertas reglas o leyes recomendadas. Estos diálogos están contruidos alrededor de tres elementos vistos en cada uno, que nosotros etiquetaremos como **Parte A, B y C**.

Parte A es una **afirmación** por Dios o por el profeta que es relevante al estado de los asuntos en Israel.

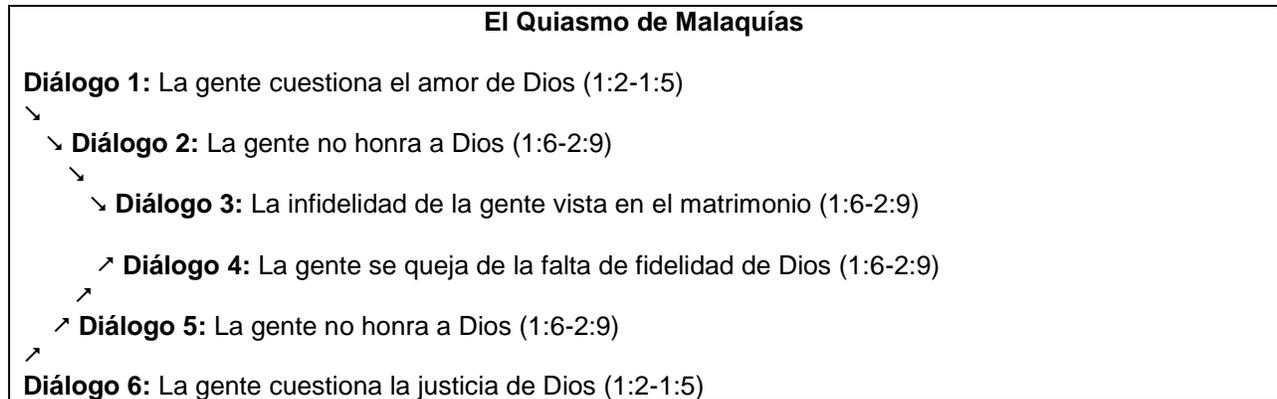
Parte B es un **desafío** a la afirmación en la forma de pregunta por la gente.

Parte C es una **respuesta** al desafío por Dios o por el profeta.

¹ Hasta cierto grado, los estudiosos están haciendo adivinanzas/cálculos educadas acerca de cuándo fue escrito Malaquías. El idioma (esto es, la referencia a un “gobernador” como un *pechah* (פּחָה) en Malaquías 1:8 está empleando el término para el funcionario regional Persa de ese tiempo), la existencia de un segundo templo (Malaquías 1:10; 3:1,8), las descripciones de Edom y especialmente la lista de pecados que eran muy similares a aquellos concernientes a Nehemías, da un consenso general entre los estudiosos que Malaquías probablemente fue escrito alrededor del tiempo de Nehemías o poco después.

Por ejemplo, Nehemías 13 escribió sobre preocupaciones en cuanto a la corrupción en el sacerdocio y el comportamiento ritual correcto (“¡Recuerda esto, Dios mío, en perjuicio de aquellos que profanaron el sacerdocio y el pacto de los sacerdotes y los Levitas!” – Nehemías 13:29). Estas mismas preocupaciones están en Malaquías 1:6-2:9. Tanto Esdras y Nehemías se estaban arrancando los cabellos en cuanto a los casamientos con mujeres paganas (Esdras se jaló los cabellos, ¡Nehemías lo hizo con los cabellos de los ofensores!) (Esdras 9-10; Nehemías 10:30; 13:1-3, 23-27). Malaquías consideró los mismos problemas (Malaquías 2:10-12). Un tercer problema es tocado por ambos relacionado al abuso de los pobres y desfavorecidos (Nehemías 5:1-13; Malaquías 3:5). Los tiempos de Nehemías y los tiempos de Malaquías incluyeron sequías, mala cosecha, y otros problemas económicos (Nehemías 5:1-4; Malaquías 3:10ff). Cada uno también tuvo que tratar los considerables números de personas que no estaban pagando sus diezmos (Nehemías 10:32-39; 13:10-13; Malaquías 3:8-10). *Ver para información general*. Peterson, David, *Zacarías 9–14 y Malaquías: Un comentario ~ Zechariah 9-14 and Malachi: A Commentary* (Westminster John Knox 1995), at 5ff.

Estas tres partes se encuentran en cada uno de los diálogos. Sin embargo, esa no es la única estructura del libro pues los diálogos están establecidos en un quiasmo,² tal como lo hemos visto en varios de los escritos del Antiguo Testamento. En este quiasmo, el primer y sexto diálogos tratan de asuntos similares tal como lo hacen el segundo y el quinto, y el tercero con el cuarto. El quiasmo está tan bien escrito que los diálogos 1,3,4, y 6 tienen la **Parte A, B, y C** en ese orden preciso, los diálogos paralelos de 2 y 5 tienen su propio orden de **Parte A, B, y C**, seguidos de una adicional **Parte A y B**.



Al considerar cada diálogo, nuestra aproximación será la misma. Veremos al diálogo en una manera general, considerando cada **Parte A, B, y C**, y luego aplicaremos el Punto para la Casa.

LOS DIALOGOS

Diálogo 1 – La Gente Cuestiona el Amor De Dios (1:2-5)

En el primer diálogo, la gente desafía al amor de Dios por ellos. Sabiendo del resto del libro que la gente sufrió momentos económicos difíciles e incertidumbre, esto nos permite ver un poco más los antecedentes para entender las quejas referentes al amor de Dios (o falta del mismo).

Parte A. El diálogo empieza con la afirmación personal de YHWH:

“Yo los he amado,” dice el SEÑOR.

La palabra Hebrea para “amor” es *‘hv* (אהב). Significa “amor,” pero no uno post Shakespeare, meloso, amor emocional. Significa una devoción de elección. Dentro de la palabra se encuentra la idea de un compromiso elegido para otro. Dentro del marco

² Como ayuda memoria, un quiasmo (llamado en base a la letra Griega *chi*, una letra que se parece más a un X en Inglés o Español) es una estructura que va a un punto en el medio que asemeja la otra parte del punto.

del Antiguo Testamento de Dios y de su gente, es muy similar a un matrimonio de acuerdo, tipo pacto. En el Sinaí, vemos a Dios separando a las personas como las receptoras elegidas de su devoción y obligación, y la respuesta de la gente eligiendo a Dios como el receptor de su devoción y obligación.

“Amor” en Acción

El “amor” en Hebreo (אהבה) como una elección o acción está bien ilustrado por los pasajes poéticos que presentan estructuras paralelas. En aquellos pasajes, una frase reafirma a la otra, proveyendo un vistazo más profundo al significado de las palabras. Por ejemplo, Isaías 1:23 reformula “todos *aman* el soborno” en todos “*están detrás* de un regalo.” En estas líneas, “aman” equivale a “estar detrás.” Ambas son decisiones y elecciones. Amar es una palabra de acción. También lo es en otras estructuras paralelas en donde la segunda frase es paralela a la primera frase en una forma que extiende el pensamiento, vemos la misma idea. Considera al Salmo 37:28, “Porque el SEÑOR *ama* la justicia y *no abandona* a quienes le son fieles.” En la primera frase tenemos “ama,” y la segunda frase da la idea de amar al “no ser abandonado.” Este es amor Hebreo – una elección y acción deliberada.

Parte B. La gente desafía al amor de Dios, en esencia diciendo que no existe evidencia para ello:

¿Y cómo nos has amado?, replican ustedes.

Este desafío es corto, y puede parecer inocentemente inquisitivo, pero no lo es. Muestra una ingratitud que desafió la raíz del comportamiento de Dios frente a su gente. La gente vivió en tiempos de hambruna y pestilencia, bajo la autoridad de poderes extranjeros a los cuales les tenían que pagar tributos. Su desafío no fue como aquel de Tevye en *El Violinista en el Tejado* (aunque él es puesto como una línea humorística mientras que las de ellos no lo es). Tevye mira al mundo y sus problemas y reconoce que es la vida de una gente elegida (amada), pero él se pregunta si ocasionalmente Dios podría elegir a alguien más.³

Parte de este desafío es una de raíces escriturales de la elección/amor de Dios. En Génesis 35, Dios instruye al mellizo Jacob a que construya un altar en Betel. Jacob lo hace y Dios le da el nuevo nombre de Israel, eligiendo darle a él la bendición prometida a Abraham:

“Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás así. De aquí en adelante te llamarás Israel.” Y, en efecto, ese fue el nombre que le puso. Luego Dios añadió: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate. De ti nacerá una nación y una comunidad de naciones, y habrá reyes entre tus vástagos. La tierra que les día Abraham y a Isaac, te la doy a ti, y también a tus descendientes” (Génesis 35:10-12).

³ “TEVYE: Lo sé, lo sé. Somos Tus elegidos. Pero, de vez en cuando, ¿podrías elegir a alguien distinto?” *El Violinista en el Tejado –Fiddler on the Roof*, (1971), por Joseph Stein.

El otro mellizo Esaú no fue elegido o amado por Dios en esta forma. Esaú rápidamente empezó a casarse con mujeres paganas y se asentó en la tierra que se convirtió en Edom (Génesis 36). El hermano de Israel, Esaú, fue el progenitor de los Edomitas. Esta es la razón por la que los Israelitas fueron enseñados a no aborrecer a los Edomitas:

No aborrecerás al edomita, pues es tu hermano (Deuteronomio 23:7).

Sin embargo para la gente, el haber sido elegida en lugar de Esaú/Edom les parecía algo vacío. Edom nunca fue enviado al cautiverio como Judá lo fue. Fue Judá la que recibió la oscura palabra del Señor a través de Jeremías:

Convertiré a Jerusalén en un montón de ruinas, en una ciudad de chacales. Convertiré en desolación las ciudades de Judá; ¡las dejaré sin habitantes! (Jeremías 9:11).

Estas fueron algunas razones claves y antecedentes detrás del desafío de Judá, “¿Y cómo nos has amado?”

¿ Acaso Dios *realmente* “odió” a Esaú?

Tenemos que ser cautelosos leyendo la palabra “odio” correspondiente al siglo XXI en este pasaje, como si Dios tuviera la emoción humana frente a Esaú. La palabra Hebrea para “odio” empleada aquí es *sn'* (שנא). No siempre lleva un odio virulento o hasta no gustar/antipatía. Simplemente puede estar haciendo referencia a una elección para una relación. Es en este sentido que la esposa de Jacob Lea “no fue amada” (Génesis 29:31). La palabra Hebrea más cercanamente asociada con el “odio” del siglo XXI es *t'b* (תעב), que es típicamente traducida “aborrecer.” Dios no “aborreció” a Esaú. De hecho, él ordenó a Israel, “No *aborrecerás* (תעב) al edomita, pues es tu hermano” (Deuteronomio 23:7).

Podemos ver este entendimiento en Pablo cuando emplea este pasaje de Malaquías en Romanos 9:6-12. Pablo escribió que Dios no rompió su promesa a Abraham. Israel era verdaderamente su progenitor de la promesa, como “elección” de Dios. Dios no “eligió” a Esaú como la línea para el Mesías y bendiciones Abrahámicas. En este sentido Jacob fue “amado” y Esaú “odiado.”

Parte C. La respuesta de Dios va directamente al centro del desafío. Dios empieza redimiendo a su gente de la realidad histórica de la elección/amor de Dios:

Declara el Señor “¿No era Esaú el hermano de Jacob? Sin embargo, amé a Jacob pero aborrecía Esaú, y convertí sus montañas en desolación y entregué su heredad a los chacales del desierto” (Malaquías 1:2-3).

La mera existencia de Israel era la prueba del amor y elección de Dios. Jacob fue elegido como el progenitor de la bendición profética de Abraham, no Esaú. En cuanto a la desolación que llegó a Judá, Malaquías emplea el mismo lenguaje de Jeremías para

mostrar que mientras que los Edomitas escaparon de la ira de Nabucodonosor, ellos no escaparían del juicio de Dios por su comportamiento. El juicio profético de Jeremías es modificado muy poco para aplicarlo a Edom/Esau. En lugar de Jerusalén ser “un montón de ruinas,” Dios “arrasó” la campiña de colinas de Edom. En lugar que las ciudades de Judá se conviertan en “guarida de los chacales,” será Edom la que es “dejada a los chacales.”

A Israel se le dice que la percepción terrenal del tiempo y la realidad no son necesariamente de Dios. Dios ve el futuro así como el pasado, y en el tiempo, se desarrollará conforme a la visión de Dios. Israel esperó todos los ingredientes añadidos a la olla al mismo tiempo, ¡pero Dios estaba preparando la salsa perfecta!

Punto para la Casa “¿Y cómo nos has amado?” (Malaquías 1:2)

Es fácil para nosotros el quedar atrapados en un momento, en las luchas de una temporada difícil, y a desafiar el amor de Dios. Quizás no lo hagamos en alto, pero nos preguntamos en nuestros corazones, “¿En dónde está Dios? ¿Por qué es injusto? ¿Por qué él no se encarga de las cosas en la forma que nosotros pensamos que él debería?”

Esto requiere de un momento de pausa. Nuestro compromiso de fe es un confiar en Dios como Dios. Nuestro rol no es el desafiar su tiempo o planeamiento. Después de todo, él es el chef/cocinero. Es su salsa; ¡nosotros somos tan sólo los ingredientes! Nuestro rol es el buscar vivir correctamente ante él, confiados que él obra en todas las cosas para nuestro bien.

Diálogo 2 – La Gente No Honra a Dios (1:6-2:0)

En el primer diálogo, la gente desafía a Dios para que los ame. Este segundo diálogo establece un giro lógico a la queja de la gente. La verdad es, como es mostrada aquí, que *¡Es la gente la que no ama a Dios!* El segundo diálogo, como el quinto diálogo recíproco en el quiasmo, hace doble como **Parte B** y **Parte C**.

Parte A. El diálogo empieza con la afirmación de Dios que los hijos honran a sus padres y los siervos a sus señores, pero Dios, quien es tanto Padre y Señor, no es honrado por los sacerdotes llamados a servirle:

El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Ahora bien, si soy padre, ¿dónde está el honor que merezco? Y si soy señor, ¿dónde está el respeto que se me debe? Yo, el SEÑOR Todopoderoso, les pregunto a ustedes sacerdotes que desprecian mi nombre (Malaquías 1:6).

Parte B. La gente le responde a la queja de Dios, cuestionando su exactitud,

Y encima preguntan: “¿En qué te hemos mancillado?” (Malaquías 1:6).

Esta pregunta no es un deseo inocente de hallar errores para que sean arreglados. Tal como las otras preguntas en estos diálogos, este es un desafío de confrontación. Es el niño desobediente llamado a la alfombra y respondiendo, en esencia, “¡No hice nada malo!” Esta gente pensó que su comportamiento estaba a la altura. Ellos estaban, después de todo, ofreciendo sacrificios tal como lo mandaba la ley.

Parte C. La respuesta de Dios es contundente:

Pues en que ustedes traen a mi altar alimento mancillado (Malaquías 1:7).

En lugar de tener una respuesta más larga, este diálogo tiene una presión mayor realizada por la gente con una segunda **Parte B**.

Parte B (2). Una respuesta correcta de la gente de Dios sería la contrición y arrepentimiento, seguido de una obediencia mayor. En su lugar, la gente presiona más con el reto desafiante:

¿En qué te hemos mancillado? (Malaquías 1:7).

La Comparación de YHWH e Israel

El lenguaje que emplea Malaquías para Dios sorprendentemente incluye ¡24 referencias a Dios como el “SEÑOR Todopoderoso” en tan sólo 55 versos! La palabra Hebrea para todopoderoso es *zb'* (צבא). Significa “ejército” o “tropas.” El empleo en casi todos los versos establece un contraste interesante entre Dios e Israel. Este contraste es especialmente aparente en el pasaje, tal como el pecado es discutido, indicó la falta de honor y apreciación que la gente tuvo por Dios. Aquí YHWH es llamado, “el Gran Rey,” sin embargo Israel no contaba con un mísero rey. El texto indica que YHWH es el SEÑOR de los ejércitos [*hosts* en Inglés], algo que Israel tampoco tenía. El nombre de YHWH será temido entre las naciones; ninguna nación temió a Israel. El pensamiento de la gente de Israel por Dios fue muy pequeño, un pecado magnificado por el pasaje proclamando su grandeza.

Parte C (2). Aquí, Dios responde con información mucho más detallada acerca del su “pecado de mancillar,” seguido de una pregunta retórica que lleva a este punto para la casa. Primero, él detalla que la gente ha ofrecido animales con defectos en los sacrificios, en lugar de ofrecer los mejores. Levíticos estableció una y otra vez que los animales a sacrificar tenían que ser puros ver, esto es, Levíticos 1:3, 10; 3:1, 6; 4:3, 23, 28, 32, etc.). A pesar de esta instrucción clara, la gente estaba ofreciendo animales que fueron ciegos, cojos y enfermos. Luego Dios hace la pregunta retórica:

¿Por qué no tratan de ofrecérselos [ciegos, cojos y enfermos] a su gobernante? (Malaquías 1:8).

Parece un tanto absurdo cuando es colocado en una manera tan clara. Estos animales no podían ser dados al gobernante local, salvo que el dador fuera castigado. ¡Sin embargo ellos consideraron esos sacrificios como aceptables para el Rey de Reyes!

¡La gente le tiene más temor al gobernador local que al Señor del Universo! Dios hizo claro que a él no le placían esos sacrificios, por lo que era mejor que alguien cerrara la puerta del templo.

Luego Dios establece el punto de vista celestial que va más allá de su tiempo. Dios supo y proclamó su mayor gloria, no sólo comparada a la del gobernador local, sino también comparada a cualquier cosa que los Judíos pudieran contemplar:

“Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las naciones. En todo lugar se ofrece incienso y ofrendas puras a mi nombre, porque grande es mi nombre entre las naciones,” dice el SEÑOR Todopoderoso (Malaquías 1:11).

Envuelto en esta proclamación está la promesa profética que YHWH tendría personas que lo alaban entre todas las gentes y todas las naciones (¡una vez que la salsa estuviera lista!), Jerusalén y el templo no serían los únicos lugares en donde la gente sería absuelta del pecado ni el buscar al SEÑOR. La gente estaba desconcertada acerca de Dios, más allá de hacer de memoria lo que ellos pensaron era necesario para arreglárselas. Hasta cuando ellos estaban haciendo sacrificios, leemos que ellos “resoplarían” y quejarían “¡qué hastío!” (Malaquías 1:13). Dios no bendijo a esta gente; ¡ellos fueron maldecidos!

Antes de dejar este diálogo, los sacerdotes son mencionados por su rol en la contaminación. Al hacer esto, Dios proclama que los sacerdotes recibirían de vuelta sus propios pecados de la misma medida. Debido a que los sacerdotes no honraron a Dios, ellos serán deshonorados. Debido a que los sacerdotes permitieron las ofrendas contaminadas, se les untaría la cara estiércol (¡figurativamente!). Los sacerdotes eran parte del problema en la deshonra y desprecio de Dios, y esto no se quedaría sin efecto:

Los labios de un sacerdote atesoran sabiduría, y de su boca los hombres buscan instrucción, porque es mensajero⁴ del SEÑOR Todopoderoso. Pero ustedes se han desviado del camino y mediante su instrucción han hecho tropezar a muchos; ustedes han arruinado el pacto con Leví – dice el SEÑOR Todopoderoso-. Por mi parte, yo he hecho que ustedes sean despreciables y viles ante todo el pueblo, porque no han guardado mis caminos sino que han mostrado parcialidad en cuestiones de la ley (Malaquías 2:7-9).

Punto para la Casa: *“Ustedes traen animales para el sacrificio...y dicen, ‘¡Qué hastío!’”* (Malaquías 1:8, 13).

⁴ Este es uno de los muchos juegos de palabras sobre el nombre del profeta hallado en este libro. “Malaquías” significa “mi mensajero.” Este verso tiene a Malaquías como el mensajero de YHWH corrigiendo y reprendiendo a los sacerdotes por no hacer las tareas asignadas por YHWH a sus mensajeros. Para más juegos de palabras, ver el diálogo 4 más abajo.

Este pasaje debe remecernos... a todos. No existe nadie que realmente ofrezca al Señor lo que él o ella deberían ofrecer. Ninguno de nosotros presenta lo mejor, y todos nosotros nos quedamos chicos de la correcta gloria debida a él. Para nosotros el pensar distinto implica reducir a Dios a algo que cabe en nuestro cerebro, en lugar de honrarlo como el Dios que está mucho más allá de nuestros pensamientos y concepciones. El principio Bíblico es que necesitamos la revelación de Dios para obtener un entendimiento rudimentario sobre él. Sin embargo, él aún continúa siendo de una naturaleza y complejidad que nos deja haciendo volteretas en nuestras mentes tratando de darle sentido a él.

Nuestra meta real es no tener un entendimiento completo del Santísimo. Nuestra meta real es primero saber y aceptar a su Hijo como el restaurador de la relación con el divino. Jesús es el único cordero moralmente sin mancha que pudo ser ofrecida en nuestro lugar por nuestras ineptitudes morales. Viviendo en su sacrificio sustitutorio por nosotros es tan sólo el primer paso. Toda la gente de Dios debe tratar de caminar en sus sendas, buscando honrarlo tal como lo vemos y entenderlo. En relación a esto, nosotros también debemos intentar y ver y entenderlo más, para que crezcamos en santidad, mientras él renueva nuestras mentes.

Que Dios nos despierte si alguna vez ofrecemos menos de lo mejor que podamos dar, ¡simplemente porque visiblemente no lo vemos!

Diálogo 3 – La Infidelidad de la Gente (2:10-16)

En este tercer diálogo, vemos la preocupación de Dios que va más allá de cómo Israel lo está tratando. Dios fue justo en cuanto a cómo la gente de Israel se estaba tratando. Dios estaba viendo a su falta de fidelidad como algo mucho más amplio que simplemente una falta de honrar a su propia santidad. Debido a que Dios llamó a la gente a una vida santa, su falta de fidelidad también era una ofensa en contra de Dios.

Parte A. Este diálogo empieza con una afirmación del profeta, en lugar de una proveniente de Dios”

¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos creó un solo Dios? ¿Por qué, pues, profanamos el pacto de nuestros antepasados al traicionarnos unos a otros? (Malaquías 2:10).

Los hechos están colocados en dos categorías de fidelidad. Primero, la gente ha profanado el santuario de YHWH, en su lugar se casaron con “la hija del dios extranjero” (Malaquías 2:11). La gente luego la gente lloró y se lamentó porque Dios “ya no presta atención a sus ofrendas ni las acepta” con agrado.

Parte B. La gente cuestiona esta acción de Dios,

Preguntan por qué.

La gente no entendió por qué Dios no apreciaría su alabanza. Ellos estaban, después de todo, ofreciendo sacrificios a YHWH, hasta cuando se habían casado con “la hija” de los dioses extranjeros.

Parte C. La explicación de Dios establece la santidad del matrimonio tan profundamente como ningún otro pasaje de la Biblia lo hace. El Santo Matrimonio lleva el nombre porque el matrimonio ante Dios es un compromiso ante Dios que incluye a Dios. Esta se convierte en la respuesta principal a la pregunta de por qué Dios no estaba honrando los sacrificios con el favor de su mano:

Pues porque el SEÑOR actúa como testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto. ¿Acaso no hizo el SEÑOR un solo ser, que es cuerpo y espíritu? (Malaquías 2:14-15).

Dios está implicado en los asuntos del hombre. Él no es simplemente un Creador que tiene un plan selectivo para algunas personas, dejando a otras vivir como les plazca. La implicación de Dios es a un nivel personal con todos. El santo matrimonio de Israel también sirvió para otro propósito – mantener una pureza que serviría como canal para las bendiciones de Abraham y la venida del Mesías. ¡Del santo matrimonio fluyen hijos santos!

Porque busca descendencia dada por Dios (Malaquías 2:15).

Esta explicación tiene un llamado a la acción (¡un Punto para la Casa!). El pasaje continúa,

Así que cuidense ustedes en su propio espíritu, y no traicionen a la esposa de su juventud. “Yo aborrezco el divorcio,” dice el SEÑOR, Dios de Israel, “y al que cubre de violencia sus vestiduras,” dice el SEÑOR Todopoderoso. Así que cuidense en su espíritu, y no sean traicioneros (Malaquías 2:16).

Punto para la Casa: *“Cuidense en su Espíritu” (Malaquías 1:16)*

En Malaquías 2:16, nota que el verso dice dos veces “cuidense en su espíritu,” una vez al inicio y otra vez al final. Ese es un mensaje importante que todos debemos tomar en cuenta. El pecado y la falta de fe raramente son la meta de alguien. Ellos se escabullen a través de las rajaduras y orificios, enraizándose y creciendo hasta convertirse en árboles que dan sombra al todo de la vida. Aquel quien toma esto seriamente, es aquella persona que sigue la enseñanza del profeta y se guarece a sí mismo/misma en contra de cualquier falta de fe y pecado, no simplemente aquellos relevantes al matrimonio. Este punto es lo necesariamente serio para convertirlo en el quid del asunto del quiasmo. Los diálogos tres y cuatro son los dos énfasis del centro de la estructura de este libro.

Diálogo 4 – La Gente Cuestiona la Fidelidad de Dios (2:17-3:5)

En este cuarto diálogo, la gente, quienes acababan de ser acusada de no tener fe, ¿son de la misma cultura/del mismo grupo (si es que no son los mismos individuos) que están acusando a Dios de infiel! Esto es tratado en la misma estructura de los diálogos previos.

Parte A. El diálogo inicia con la afirmación del profeta:

Ustedes han cansado al SEÑOR con sus palabras (Malaquías 2:17).

La gente acusó con sus palabras a Dios. Tal como es enumerado en este diálogo, la gente no estaba diciendo estas afirmaciones en la cara de Dios. Era algo que se decían el uno al otro. El “cansancio” significa que las quejas habían estado dándose por algún tiempo.

Parte B. La gente desea saber precisamente cuáles de sus palabras “cansaron” al SEÑOR:

¿En qué lo hemos cansado? (Malaquías 2”17).

Parte C. Primero es dada la respuesta, seguido por una explicación de las acciones que Dios tomará. La gente había estado diciendo dos cosas relacionadas. Primero, ellos acusaron a Dios de bendecir a la gente que hace el mal. Segundo, la pregunta de cómo Dios puede ser un Dios justo a la luz de las aparentes injusticias de la sociedad. Malaquías 2:17 continúa,

Y encima preguntan: “¿En qué lo hemos cansado?” En que dicen: “Todo el que hace lo malo agrada al SEÑOR, y él se complace con ellos;” y murmuran: “¿Dónde está el Dios de la justicia?”

Toda la humanidad es “gente del momento.” Nuestra conciencia es limitada en espacio y en tiempo a donde nos encontramos en un momento particular. Cuando medimos los eventos, no vemos inmediatamente a través de ellos un filtro eterno que surge más allá del momento del día. Dios es distinto. Dios está sobre toda la historia, tanto pasada como presente. Si existe una supuesta injusticia, luego es un problema a corto plazo que será resuelto en su debido curso. Puede que no sea en el momento que esperamos, pero lo será en el momento *justo/correcto*. ¡Este es el asunto de la salsa para espagueti!

La respuesta que es expuesta en la **Parte C** se construye en esto con una promesa profética que Dios está haciendo algo mucho mayor que el momento:

El SEÑOR Todopoderoso responde: “Yo estoy para enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el SEÑOR a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se

complacen.” Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque será como fuego de fundidor o lejía de lavadero. Se sentará como fundidor y purificador de plata; purificará a los levitas y los refinará como se refinan el oro y la plata. Entonces traerán al SEÑOR ofrendas conforme a la justicia (Malaquías 3:1-3).

Este es otro juego de palabras del nombre del autor, “Malaquías,” la palabra Hebrea para “mi mensajero.” En realidad existen dos mensajeros a los que se hace referencia en el verso. El primero es “mi mensajero,” quien, como Malaquías, es un profeta viniendo a preparar el camino para YHWH para ingresar al templo y para el segundo mensajero, el “mensajero del pacto.” La mayoría de los estudiosos Cristianos a través de los siglos han entendido que el primer mensajero halla su cumplimiento en Juan Bautista y el segundo ministro del Pacto es Cristo.⁵

El Señor prometió “ingresar a su templo,” y cambiar el mundo. Su venida era para venir a juzgar y purificar. Este pasaje se entiende un poco mejor si comparamos los eventos alrededor del primer templo de Salomón con aquellos del segundo templo del tiempo de Malaquías. Salomón dedicó el templo con alabanza, colocando en él al Arca de la Alianza, oraciones de dedicación, y sacrificios (1 Reyes 8). Luego que los sacerdotes habían colocado el Arca en el templo, una nube llenó el templo, tan espesa que nadie podía soportarla. Esta nube era evidencia que la gloria de Dios llenó el templo (1 Reyes 8:10-11). Esto es diferente al templo reconstruido luego del exilio. Una vez que el altar fue terminado, ellos ofrecieron sacrificios, pero no hubo una manifestación física de la presencia del SEÑOR (Esdras 3:1-6). Una vez que el templo fue terminado, la gente realizó sacrificios, alabó, y celebró, pero nuevamente, no hubo manifestación física del SEÑOR y de su gloria (Esdras 6). Desde el comienzo del segundo templo, no existe registro Bíblico o referencia a ningún tipo de manifestación física de YHWH.

Esto añade impacto y expectativa a la promesa que “el SEÑOR al que buscas pronto irá a su templo.” Podemos empezar a entender la profundidad profética de Malaquías al considerar el cumplimiento Mesiánico de estos pasajes. Lucas 2 cuenta la historia de María y José llevando a Cristo bebé al templo por primera vez. Un hombre correcto y devoto llamado Simeón estaba en el templo “esperando por la consolidación de Israel.” El Espíritu Santo ha revelado a este hombre que él vería al Señor Cristo antes que Simeón muriera. Cuando Simeón vino en el Espíritu dentro del templo, y cuando los padres llevaron al bebé Jesús, entonces Simeón levantó a Jesús en sus brazos y bendijo a Dios diciendo,

Según tu palabra, Soberado Señor, ya puedes despedir a tu siervo parte en paz. Por han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina las naciones y gloria de tu pueblo Israel (Lucas 2:29-32).

⁵ El Nuevo Testamento combina este pasaje con Isaías 40:3 e identifica a Juan Bautista como el mensajero en Mateo 11:10; Marcos 1:2; y Lucas 7:27.

El SEÑOR Jesús fue al mismo templo sobre el que Malaquías había profetizado. Jesús, tal como Malaquías lo había previsto, tanto purificaría a los pecadores como juzgaría al resto de la humanidad, hizo una aparición en el templo que hizo que su aparición en los días de Salomón palideciera en comparación a esta segunda.

El tiempo de Dios es perfecto. Jesús fue el hacedor de justicia final, trayendo la salvación a aquellos quienes la recibieran y justicia a aquellos que no.

Punto para la Casa: “¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? (Malaquías 3:2).

Malaquías enfatizó que cuando el mensajero del pacto apareciera, nadie iba a poder mantenerse en pie. Tal como el fuego del refinador y la lejía del purificador él estaba viniendo con una misión. Pablo aprovechó este punto en Filipenses 2 diciendo que aún estamos esperando por la venida final de Jesús,

...para que en nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra (Filipenses 2:10).

El día llegará en el que este es un hecho visible. Mientras tanto, hay creyentes, no creyentes, y aquellos quienes viven en la oscuridad en cuanto a Jesús, sin saber si creer o no creer. Los creyentes tienen una oportunidad suprema que nadie más tiene. Nosotros, como Simeón, podemos elegir alabar y adorar al Señor ahora.

Diálogo 5 – La Gente No Honra a Dios (3:6-3:12)

En la estructura quiásmica de Malaquías, el quinto diálogo se alinea con el segundo. Ambos están contruidos alrededor de la gente que no honraba a Dios. Ambos también tienen el peculiar análisis de dos niveles de lo que estamos llamando **Parte B** y **Parte C**. En otras palabras, el quinto diálogo, como el segundo, tiene dos preguntas/desafíos cada uno seguido de una respuesta.

Parte A. El diálogo empieza con la afirmación personal de YHWH que él no cambia en su carácter, y como tal, él ha continuado manteniendo su fidelidad, hasta cuando los Israelitas habían fallado habitualmente en seguir el pacto por generaciones. Debido a que Dios nunca los había considerado perdidos, él es capaz de proclamar,

Vuelvan a mí, y yo me volveré a ustedes (Malaquías 3:7).

La gente se apartó de Dios. Sus acciones de desobediencia y pecado fueron la razón de su viaje en una dirección distinta que la de la alabanza de un Dios que no cambia. Dios no pudo cambiar para andar el camino del pecado de la gente:

Yo, el SEÑOR, no cambio (Malaquías 3:6).

Esta constancia no le permitirá a Dios caminar con su gente en alabanza pecadora, pero también fue la mera razón Dios caminaría con ellos si es que ellos cambiaran sus caminos.

Parte B (1). Primero la gente sondeó buscando más información preguntando,

¿En qué sentido tenemos que volvernos? (Malaquías 3:7).

La gente quería saber exactamente en qué estaban fallando al honrar su compromiso a Dios.

Parte C (1). Dios explica con una declaración de directa conclusión:

¿Acaso roba⁶ el hombre a Dios? ¡Ustedes me han estado robando! (Malaquías 3:8).

La gente era culpable de una ofensa seria. El robar a cualquier persona es algo serio, ¿pero el robarle a Dios? Seguramente esto hará que una persona contrita cuyo pecado fue expuesto como tal a responder con confesión y contrición – pero eso no pasó con los Israelitas. El diálogo repite la **Parte B** y la **Parte C**.

Parte B (2). La gente desafió el que les hayan dicho ladrones de Dios preguntando,

Y todavía preguntan: “¿En qué te robamos?” (Malaquías 3:8).

¿Qué de Dios tomaron estas personas? En sus mentes, las cosas que tenían les pertenecían, ¡y no a Dios!

Parte C (2). Dios responde con franqueza:

En los diezmos y las ofrendas. Ustedes –la nación entera- están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando (Malaquías 3:8-9).

Los Judíos no estaban dando el diezmo completo a Dios. El Hebreo para “diezmo” (מעשר) significa “la décima parte.” El diezmo de la tierra, toda décima parte ya sea de semillas, frutas, o cualquier otra cosa productiva, le perteneció al Señor y debía ser apartado para él (Levíticos 27:30). Sinceramente, *todo* le perteneció al Señor. El Salmo 50 explicó que los sacrificios no era el que la gente estuviera cubriendo una necesidad no correspondida de Dios:

⁶ La Biblia ESV [y la NIV] emplea la palabra “rob” [robar en Inglés] para traducir la palabra Hebrea yqb’ (de la raíz qb’). Esta misma raíz es empleada múltiples veces en este texto también traducido como “robando.” Esta hace un juego de palabras con el nombre de Jacob, y’qb. [(יקבע) y (יעקב)]. Jacob fue un fraude y un mentiroso, quien le hizo trampa a su hermano en cuanto a su herencia así como su derecho a la primogenitura (Ver, Génesis 27). Fue mucho después en su vida cuando él cambió su caminar y empezó a servir y alabar a YHWH. YHWH luego cambió el nombre de Jacob a Israel y lo bendijo con las promesas Abrahámicas.

Escucha, pueblo mío, que voy a hablar; Israel, voy a testificar contra ti: ¡Yo soy tu Dios, el único Dios! No te reprendo por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que siempre me ofreces. No necesito becerros de tus establos ni macho cabríos de tus apriscos, pues míos son los animales del bosque, y mío también el ganado de los cerros. Conozco a las aves de las alturas; todas las bestias del campo son mías. Si yo tuviera hambre, no te lo diría, pues mío es el mundo, y todo lo que contiene (Salmo 50:7-12).

El décimo, tal como lo discutimos en el apéndice a la lección previa de Daniel, representó la totalidad de un asunto. En este sentido, el dar el décimo a Dios era un reconocimiento que Dios tuvo todo. La gente, sin embargo, no daría la décima parte, y como resultado, estaban quedándose cortos, sin lo suficiente para sus propias necesidades.

Punto para la Casa: *“Traigan íntegro el diezmo... Pruébenme en esto –dice el SEÑOR todopoderoso-, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde”* (Malaquías 3:10).

Dios coloca un desafío que es consistente con su carácter. Él no dice, “págame lo que me debes, y te borraré la deuda.” En su lugar, Dios ofrece más. Él dice, “contribuye como debes, deja de robarme, ¡y te daré mucho más!” Esta es la respuesta más extraña de alguien que está siendo robado. ¿Puedes imaginarte a un matón de la calle tomando a alguien quien le está diciendo, “Estás tomando mis 100 dólares, pero si no haces eso, ¡te daré 1,000 dólares!”?

La naturaleza de Dios no es la naturaleza de alguien que quiere ser dejado en paz. Dios quiere que su gente camine en santidad, madure y crezca para ser como él. Este llamado es uno individual que se aplica a través de todo el espectro. No es una carga; es una oportunidad y una ventana de bendiciones.

Diálogo 6 – La Gente Cuestiona la Justicia de Dios (3:13-4:3)

En este diálogo final, el asunto nuevamente regresa a la gente desafiando la justicia de Dios y derecho a ser alabado.

Parte A. El diálogo empieza con la afrenta personal de YHWH:

“Ustedes profieren insolencias contra mí,” dice el SEÑOR (Malaquías 3:13).

Parte B. ¡La gente responde insinuando que ellos no hicieron tal cosa!

Y encima preguntan: “¿Qué insolencias hemos dicho contra ti?” (Malaquías 3:13).

Parte C. La respuesta de Dios llega con una explicación completa. El empieza empleando las líneas dichas por la gente, por lo menos con sus vidas, si es que no lo es con sus voces:

Ustedes han dicho: “Servir a Dios no vale la pena. ¿Qué ganamos con cumplir sus mandatos y vestirnos de luto delante del SEÑOR Todopoderoso si nos toca llamar dichosos a los soberbios, y los que hacen lo malo no sólo prosperan sino que incluso desafían a Dios y se salen con las suyas?” (Malaquías 3:14-15).

Esto nuevamente es, la queja de la gente viendo sólo la injusticia alrededor de ellos, capturados en el momento. Repetidamente, hemos visto a la gente acusando a Dios y a su amor porque otros parecen prosperar más, debido a que los Edomitas estaban permitidos a mantener una semblanza de herencia nacional, debido a que los hacedores del mal eran bendecidos, y más. Sin embargo, estos mismos diálogos muestran que la gente misma era culpable de muchos de los desgraciados y horrorosos pecados y defectos personales. Ellos le robaron a Dios, no mantuvieron la pureza marital, hicieron una parodia del sistema de sacrificios, y mucho más. Existe un fuerte elemento de hipocresía en esta gente que vivió como pecadores y luego se quejaron que su vida no era una tan suave como la de otros pecadores.

Antes de terminar, Malaquías habla de un grupo de personas diferente – aquellos que temen a YHWH. Para ellos, la vida los llevará a un fin distinto. Pues aquellos que temen a Dios, su nombre será escrito en un libro de recuerdos y serán perdonados de la suerte del malvado. El hombre malvado parece prosperar, pero hay un día establecido cuando el fuego reducirá al arrogante y a los hacedores del mal. Aquellos que temen al SEÑOR, tendrán el sol de justicia que traerá salud, pero ese día, el malvado será cenizas bajo sus plantas de los pies:

Miren, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los malvados serán como paja, y aquel día les prenderá fuego hasta dejarlos sin raíz ni rama – dice el SEÑOR Todopoderoso-. Pero para ustedes que temen mi nombre, se levantará el sol de justicia trayendo en sus rayos salud. Y ustedes saldrán saltando como becerros recién alimentados. El día que yo actúe ustedes pisotearán a los malvados, y bajo sus pies quedarán hechos polvo – dice el SEÑOR Todopoderoso (Malaquías 4:1-3).

Jesús – El sol de Justicia

Miqueas 4:2 prometió que para aquellos que temieran el nombre de Dios, “se levantaría el sol de justicia con cura en sus alas.” Charles Wesley no fue el primero en ver a Jesús como el cumplimiento de esta profecía. Su tercera estrofa en *Hark! The Herald Angels Sing* narra el pasaje: “Aclama, al Sol de Justicia, Luz y Vida a todo El trae, Elevado con poder de sanar en sus Alas.” Los predicadores de la iglesia temprana así como los escritores inmediatamente vieron como Jesús como cumplimiento. (Ver Allison, Dale, “Sanando en las Alas de su Vestidura – Healing in the Wings of His Garment,” *La Palabra Salta la Brecha – The Word*

Leaps the Gap (Eerdmans 2008), at 132ff, referencias en la cita a pie de página 31). Allison también explica que esta es una razón probable por la que los escritores del evangelio sinóptico incluyeron los detalles de las sanaciones desde tocando el “borde” de la vestidura de Jesús (Mt. 9:20; 14:36; Mk 6:56; Lk 8:44). El Griego para “borde” o “flecos” (κρασπεδον) hace referencia a las borlas que los Judíos debían vestir en Números 15:37-41. Este mismo pasaje de Números (15:38), dijo que las borlas debían ser adheridas a כנף o “alas” de la vestidura. ¡Los escritores sinópticos confirman la naturaleza literal de Cristo teniendo “poder para sanar en su salas”!

Punto para la Casa: “Los que temían al SEÑOR hablaron entre sí, y él los escuchó y prestó atención” (Malaquías 3:16).

Tengo opciones en mi vida. ¿Acaso señalo a otros, frustrado por lo mucho que tienen en la vida y refunfuño en cuanto a la mía? ¿Vivo mi vida en el círculo de las cosas que me interesan, desafiando cualquier cosa que no va como deseo? ¿Realmente deseo *justicia* de Dios? Espero que estas preguntas sean respondidas con un no, no sólo por mis palabras, sino también por mi corazón y mi modo de vida. La mejor manera de vivir la opción correcta en la vida es el temer al SEÑOR. Con esto no quiero decir que “te corras y huyas de él porque él me da miedo.” Me refiero a lo que las Escrituras significan. Nuestro Dios es un Dios formidable que toma interés personal en nuestras vidas. Él ha hecho mucho para educarnos sobre su santidad y su majestad soberana. Él no es reducible a algo que puedo llevar bajo mis brazos o en una maleta. Él es Dios Todopoderoso, el Dios de los ejércitos, el Dios de la historia, el Creador, el Sostenedor, el Dios de la promesa y mi Salvador. Eso es algo que temer en el sentido de sobrecogimiento y asombro. Hasta cuando temo a Dios, puedo confiar que él obrará en mí para sus buenos propósitos.

CONCLUSION

Como un libro final de la colección de Escrituras del Antiguo Testamento, Malaquías da la última imagen final profética de Israel hasta el nacimiento del Mesías. El camino desde el llamado de Dios a Abram en Génesis 12 ha tenido baches, más generalmente, turbulentos y tortuosos. Las Escrituras son testigo de algunos puntos altos a lo largo del camino, pero mayormente vemos una imagen fea de la falta de fe de Israel y sus errores espirituales. Al cerrar Malaquías, él establece una necesidad de que la gente se enfoque en la pureza y en un enfoque renovado sobre la importancia de seguir el Torah/Ley/Instrucciones Divinas de Moisés:

Acuérdense de la ley de mi siervo Moisés. Recuerden los preceptos y las leyes que le di en Horeb para todo Israel (Malaquías 4:4).

A esto él añadió una promesa profética de enviar al profeta Elías, cuyo nombre significa “YHWH es mi Dios.”

Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del SEÑOR, día grande y terrible (Malaquías 4:5).

Estas preparaciones, el cocinar a fuego lento por siglos, producirá una gente con una línea de sangre de David para producir al Mesías. Luego Malaquías dice que el profeta Elías (Juan Bautista para muchos – Mateo 11:13-15, Elías mismo en el Monte de la Transfiguración para otros – Mateo 17:3) aparecerá, ¡seguido del sorprendente y gran día del SEÑOR! Malaquías termina con una alta nota de expectativa para el futuro. Es como si Dios estuviera diciendo, “Este no es el final de la imagen de mi gente o la consumación de mi promesa. Alguien está por venir quien en última instancia cambiará esta imagen de la gente de Dios de lo que ha sido a algo hermoso. Las Escrituras Judías terminan, pero la Palabra Final vendrá pronto... ¡una vez que la salsa esté lista!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.